

## Paco Galmés



ARTUROSAN AGUSTÍN

ARTUROSAN AGUSTÍN

04/04/2020 00:35 | Actualizado a 04/04/2020 02:23

Como a algunos, también a mí la situación actual me ha obligado a posponer la presentación de mi nuevo libro *Mis días terrenales*, publicado por la editorial Comanegra. El título tiene que ver con los casi dos años (1969-1970) que viví en Mallorca, concretamente en el barrio de Palma conocido como el Terreno. Y uno de los personajes reales que aparecen en ese libro de ausencias y regresos es Francesc Galmés, que murió el pasado domingo. Si hablo de personajes reales es porque siempre he creído que los mejores recuerdos son los inventados. Le debo mucho a Mallorca. Y con Paco, generoso amigo, siempre estaré en deuda porque fue gracias a él que conocí la Mallorca más solar. Le suponía enfermo porque en los últimos meses le llamé varias veces por teléfono y no recibí respuesta. Y el pasado domingo, fatalmente, llegó el puñetazo.

“Respeto por el contrario”. Ese era el lema de Paco, que fue jefe de protocolo del Ayuntamiento de Barcelona. Y también ejerció en la Diputación de Barcelona y en la Generalitat de Josep Tarradellas, que era la de todos los ciudadanos de Catalunya. Fue precisamente Tarradellas quien le dio un gran consejo: “Nunca contrate a un amigo para un cargo de responsabilidad porque si lo hace mal no podrá despedirlo”. Paco tenía la cara de un noble veneciano pintado por Girolamo Romano y un reconfortante sentido del humor que pude comprobar cuando en Capdepera desayunábamos *pa amb oli verd* en el bar Can Patilla, propiedad de Xiscu Lisa. O cuando íbamos a comprar el diario al estanco de Pepe Serra y nos encontrábamos con el colega Bartomeu Melis. O cuando transitábamos por el Ayuntamiento de Palma y por su catedral muy bien asesorados. La luna más grande que he visto la pude admirar en cala Agulla, en la casa de Paco y Margo. Aunque creo que aquellos días lunares admiraba mucho más la raya con *tumbet* que cocinaba Margo o sus

prodigiosas sopas. El padre de Paco, que se llamaba Montserrat, era mallorquín y su madre, Mercè, era catalana y sabía llevar el sombrero. Eso me contaron en Capdepera.

---

## **Era un profesional, un hombre generoso al que rindo homenaje en mi libro; no podrá estar en la presentación**

---

Fue en la Expo de Sevilla, la de Curro, cuando el entonces alcalde Pasqual Maragall amaneció cierto día con un zapato de cada color. Como siempre, Paco, que viajaba con dos pares de zapatos, resolvió el problema: le prestó sus zapatos de buen cuero. Quien sufrió las consecuencias del despiste de Maragall fue uno de sus colaboradores y no por el diferente color de cada zapato sino porque calzaba dos números menos que el alcalde. O dos números más.

Paco, que, entre otras muchas cosas, supo del entusiasmo del expresidente italiano Sandro Pertini, de la lucha interna del expresidente soviético Gorbachov o de la obsesión con los guantes de Isabel II, también sabía qué contiene el bolso que siempre la acompaña. Pero nunca me lo dijo. Era un profesional. Era un hombre generoso a quien rindo homenaje en mi nuevo libro. Pero él no podrá estar en la presentación.

Gracias, Paco. Un abrazo, Margo.